



EL ECO DE CARTAGENA

NO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

1900 30 JUNIO 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península. Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11.25 id. — La suscripción se contará desde 1.º de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE MAYO DE 1890

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico o en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorente, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Baterías y Cajas para caudales. Excelente referencia sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ-LURBE
12 CASTELLINI 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LA BARRETINA

Parece Ma trid un plantío de pimientos morrones. No se ven mas que rojas barretinas por todas partes. Anoche han llegado los 1700 orfeonistas que componen los famosísimos coros Clavé, y por ahí andan recorriendo calles, esperando la hora del festival en que al unísono cantarán 1700 voces. La entrada solenne la hicieron a las doce de esta madrugada. Las dos largas filas de orfeonistas, con cachones encendidos, en medio de las cuales iba larga hilera de lujosos estandartes, mas que algo profano rogativa religiosa semejaba. Pero, esto no obstante, los orfeonistas catalanes han sido bien recibidos, y así andan ellos de gozosos fufiendo por ahí la roja barretina.

Y he aquí como este adorno del casquete colorado, sugiere reflexiones de orden distinto al puramente artístico. Esos aficionados al canto, en el que más que aficionados son maestros, reconocense aquí por el distintivo, por la barretina. Y siendo en número escaso, si se compara el número con la población de Madrid, se les ve como si hoy no hubiese en Madrid

mas que catalanes. ¿Por qué? Porque la barretina es para ellos, mas que pintoresco cubre cabeza, lazo de union fortísimo, recuerdo grato de la patria chica, lazo de union íntima entre todos los que la ostentan.

Esto de la union es el signo característico del pueblo catalán, y por que esta unión es prospero ese pueblo.

En cambio, hay en Madrid colonias tan respetables por la calidad y por el número, como la gallega, la asturiana y la andaluza, que nada o muy poco bueno realizan colectivamente.

Los que pertenecemos a cualquiera de esas colonias, nos complacemos en fomentar la denuncia y la discordia. Y flamos al esfuerzo individual casi siempre estéril, lo que sería de consecución facilísima si fuese colectivo el esfuerzo.

Nosotros andaluces y gallegos y asturianos, al tenemos barretina, ni aunque la tuviéramos la usaríamos. Nos gusta mas el sombrero de copa.

No soy partidario del regionalismo en cuanto éste pueda amortiguar la gran idea de la patria. Pero haciendo compatibles los dos amores, como deben serlo, el de la region y el de la nacionalidad, es comprensible que hoy luzcan con orgullo la barretina los orfeonistas catalanes.

CALIXTO BALLESTEROS.

Madrid 24 Mayo 90.

ESE MANUEL.

Así, con ese respeto, con el que aullan las palabras que van a la cabeza de estas líneas, se ha expresado un concejal del Ayuntamiento de Ferrol, acerca de un señor respetable que se llama Manuel.

¿Que quién es Manuel?
Pues Manuel, o D. Manuel—con permiso del concejal gallego—es el señor Obispo de Mondoñedo.

¿Lo que ha hecho ese señor para que

el concejal lo haya tratado de *ese Manuel*?

Una cosa estupenda, inverosímil, censurable; una cosa impropia de quien se cubre con mitra y empuña báculo.

Al arzobispo de Santiago le ha dado la manía por el patriotismo y se le ha metido entre ceja y ceja formar un batallón de voluntarios gallegos con destino a Cuba, y al obispo de Mondoñedo, a *ese Manuel*, se le ha ocurrido apoyar los propósitos del arzobispo. ¿Qué quieren ustedes? le había de dar por otra cosa y le ha dado por ser patriota de verdad y español a machamagallo.

Puesto ya en esos troles el obispo, ha cometido la acción censurable de pedir al Ayuntamiento de Ferrol que se suscribiera con una cantidad para la formación del batallón.

¿Qué les parece a ustedes? ¿Puede mirarse con simpatía que un obispo se preocupe en la guerra de Cuba y procure ayudar al triunfo de su patria?

No lo hubiera hecho, y se hubiese aborrido que el concejal de Ferrol—socialista según *El Herald*—se notara de la súplica y le llamara, a él, al obispo, *ese Manuel*.

Y si hubiera alcanzado su objeto el prelado, pero no, no ha logrado nada; pues el concejal socialista y otros concejales de varios colores, pero poco partidarios, al parecer, del amarillo y rojo, han acordado contestarle que no hay dinero, y por lo tanto no se suscriben por nada para el batallón gallego.

Así, como suena.

¿Qué acuerdo, señores?
Y hay quien se extraña de que hayan decaído tanto los concejales en el concepto público.

Ahora dirá el pueblo de Ferrol que tiene un Ayuntamiento que no se lo merece.

Y dirá la verdad, porque no hay muchos ayuntamientos ferrolanos. Tal vez esté de non.

Lo peor es que los individuos que ese ayuntamiento represente van a deslucir el acuerdo de los municipales, abriendo sus bolsillos para dar dinero a *ese Manuel* y poniendo su nombre en las listas.

¿Qué desaire para los concejales?
Lo mejor que podían hacer es irse a sus casas.

Por supuesto, a mi me da lo mismo. Pero ¿qué dirán las naciones extranjeras?

RAUL.

CANTARES

I.
¿Así los hombres nos vemos en cuestiones del querer?
¡Hoy las migajas cogemos que despreciamos ayer!

II.
Málas puñalás me peguen si no cojo una bandera para que bailen ebólina el fandango de mi tierra.

III.
No te pares ya, serrana, que el camino que se empieza se sigue hasta que se acaba.

IV.
Si yo pudiese ser rey, en mi troco te pondría, y delante de mi corte te adorara de rodillas.

V.
Málaga fue para mí más bien que madre, madrastra, pero la quiero y la lloro como se llora a una ingrata.

VI.
En el mundo, percheñera, ya nada puede extrañarme desde que vivo vagabundo a quien más daño me hace.

Narciso Díaz de Escobar.

TIJERETAZOS

Mr. Olney, el secretario de Estado de los Estados Unidos ha enviado una nota al duque de Teana reclamando contra el bando de Weyler que prohíbe la exportación de tabaco en rama.

Ya suponíamos que ahí les dolería a los yankees.

Pero no será mucho; porque ha desobedierto el Sr. Cánova que Mr. Olney tiene razón.

Y va a resultar una cosa: que habiéndose dado el bando en perjuicio de quien nos hace la guerra, vamos a perjudicar solamente a aquellos con quienes estamos en paz.

La cosa tiene una gracia que levanta ampollas.

¿A que no saben ustedes en qué estribaba la razón de los yankees?
Pues es muy sencillo: en que los pa-

bricantes norteamericanos tenían comprado de antemano la cosecha de tabaco.

¡Derecho peregrino que se opone a los efectos del bando de Weyler!

Y tan peregrino.
Como que en devolviendo a los yankees el dinero entregado a cuenta, se convertiría el derecho en humo.

En esto de las relaciones con los Estados Unidos salta un gazapo cada vez que adelantamos el pie.

Si nos movemos a la izquierda, nos inclinamos a la derecha ya está Mister Taylor llamando a la puerta del duque de Teana.

Si avanzamos nos sale al paso la nota censurada, y si retrocedemos no nos libramos de la nota.

Y es aristo eso.
Porque aquí lo único notable, pero de una notoriedad que abraza, es la facilidad con que salen de los puertos de La Unión expediciones armadas para Cuba.

Esos si que están reclamando una nota más grande que una rueda de molino.

Se había dicho que el gobierno yankee iba a recomendar que se procediera con todo rigor contra los que violaran a las leyes porque se riga el derecho internacional.

Eso era muy bonito y arrancaba palabras de elogio y de agradecimiento de ciertos labios.

Pero no ha habido tiempo de entusiasmarlos ni de aplaudir la medida.

¿Saben ustedes por qué?
Porque siguen saliendo las expediciones filibusteras para Cuba con la misma libertad que salgo yo de mi casa.

Ejemplo al canto:
La goleta "Trés Amigos", con cargamento de armas, salió de La Florida para alijar el Cuba.

Tras ella salió un cañonero americano, le dio un tiro y le dijo al capitán que cumpliera con la obligación de presentarse en la aduana.

El capitán cumplió la orden, el administrador de la aduana miró los papeles, y le dijo: "¡Imprendido su camino y ya habrá puesto en tierra de Cuba las armas y los hombres que conducía."

Eso es el rigor que trata de emplear con los filibusteros el gobierno de Washington.

35 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

blante de propia satisfacción. su toilette sencilla, pero de rigurosa moda. El sombrero de la forma elegante, aunque exagerada, que se usaba entonces, el velo de Chantilly, la brillante cachemira francesa, las mangas volantes, manía sin ninguna gracia de aquella época, el vestido de una tela de seda muy costosa, pero sin pretensiones; el aire desembarazado, anunciando el hábito del mundo y la mirada tranquilamente secundadora; todo esto maravilloso, desconcertó, casi atemorizó a Evelina.

También Carolina, aunque mente agitada al parecer, quedó sorprendida de la hermosura, de la gracia natural de la joven efímera que se presentaba a su vista; se levantó para saludarla con una cordialidad y cortés que al momento se ganó el corazón de Evelina.

Mistress Merton la besó, se le sonrió con amistad, pero habló poco. Era muy fácil conocer que su espíritu poseía pocos recursos, que era una persona muy poco distinguida, que Carolina.

Cuando Evelina la condujo a la habitación que se le había destinado, madre e hija se dirigieron a la primera ojeada cual había sido el lugar que se había ocupado de proveer a su comodidad, y la mirada animada de Evelina, que parecía esperar alguna cosa, se ganó del buen natural de la madre, y de la buena educación de la hija aquellas exclamaciones de placer y de admiración que eran debidas a la polidez y a

CAPITULO V.

Mistress Merton y su hija estaban ya en el salón, donde también se hallaba mistress Leslie sentada entre las dos. Tenía la primera una fisonomía tranquila y agradable, su rostro no carecía de belleza, y si no manifestaba ingenio, expresaba a lo menos una bondad calma y una serenidad habitual. La segunda era una hermosa machocha de ojos negros, su cara se hacía notable, y era regular y pronunciado el dibujo: su estatura elevada, su sem-

31 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

plantes a cantar, a gorgor con tanta alegría, parecían tan regocijados de verla, tan seguros de recibir un tercio de azúcar, que el corazón le palpitó de reprimenda al pensar en su promontorio abandonado, en su ingratitude. No ella no se privara de sus cánticos, sino solamente de él, como de visita con los pedernillos rojos, que brillaban en su dedo índice, como de una mesa que está delante de la ventana, y los pedernillos que son unos animales establecidos no sufrían la separación.

Le dio por fin la hora del medio día, en que proba brevemente regañar a las personas espantadas con tanta impudencia. Después de haber visitado tres veces en el interior a la misma mistress Leslie, en las que se habían de alojar las visitas, después de haber arreglado y desatendido, y echado a andar los muebles, volvió a su dormitorio, pasó Evelina a su cuarto para examinar su guarda-ropa y a soltar una de sus ropas, con Mistress Merton su acompañante en otro tiempo y actualmente su camarera. Allí el guarda-ropa de la habitación principal, presentaba el aspecto de un viejo modista y fastidioso, de un ministro en espectáculo, heredero del acaudalado Templeton, había sido un gran desahogado por la hija del más insignificante mercader. Evelina tenía muy pocas cosas de moda, ni siquiera de la parroquia y dos solteros que vivían en su cámara muy decente, medio con ciento y ochenta guineas de renta, ellas.